

**Las lógicas sexuales:
Amor, política y violencias**

Ana María Fernández

Buenos Aires.

Nueva Visión

Introducción

I.

Este libro intenta cubrir una deuda. Desde *La Mujer de la Ilusión*¹, publicado en 1993 y pese al éxito que tuvo, no había vuelto a presentar otro libro en la temática de género. Si bien durante todos estos años he seguido pensando y escribiendo sobre estas cuestiones y he participado permanentemente en eventos académicos y políticos, faltaba un nuevo libro.

Razones de muy diversa índole tanto académicas como personales podrían dar cuenta de esta ausencia. Sin embargo, creo que algo hacía obstáculo en mí, más allá de tales cuestiones.

La Mujer de la Ilusión recogía pensamientos de lento y difícil trámite en el período más oscuro de la historia argentina y que tomaron estado público en diversos eventos ya en democracia. Pensar era resistir. Luego, el hacer público de aquellos primeros años de democracia se nutrió de enriquecedores intercambios con las compañeras que volvían del exilio y otras que salíamos del *insilio*. En Argentina recién en los '80 pudimos transitar algunos aires feministas. Se trataba, entonces, de avanzar en conceptualizaciones con respecto a las opresiones de género que aportaban a la comprensión de los anudamientos subjetivos – no sólo económico-sociales – que hacían posible la insistencia, la repetición de las subordinaciones, aun en mujeres que habían podido configurar vidas menos dependientes. Por esos tiempos, algunas de

¹ Fernández, A. M.: *La mujer de la Ilusión*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1993

nosotras fuimos inaugurando Áreas de Género en los espacios académicos y centros de investigación.²

Se trataba también de acompañar los intentos colectivos de cambiar legislaciones. La convención del '94 mostró mujeres legisladoras que transversalizando sus pertenencias partidarias hicieron diferencia. Muchas de las leyes de las que hoy gozamos – más allá de lo que queda por hacer – fueron producto de esa alianza.

La Mujer de la Ilusión tuvo repercusiones mucho más fuertes de las esperadas. En algún lugar perdido de América Latina aparece, aun hoy, una mujer muy humilde con su libro ya ajado y muy subrayado, pidiéndome emocionada que se lo firme. Pero no sólo entre mujeres, también entre varones tuvo interesantes repercusiones; me escribían o se acercaban después de alguna conferencia para comentarme las reflexiones que el libro les había suscitado. Me costaba entender ya que mientras lo escribía, mis interlocutores imaginarios habían sido básicamente mujeres.

Estos interlocutores inesperados, pero muy bienvenidos, más allá de lo que decían – les permitía comprender mejor a las mujeres, no era un libro en contra de los varones, etc. – me mostraban de muy diversas maneras su dolor en el desencuentro amoroso. Dolores de muy diversas índoles, pero casi siempre transitando el desencanto de no haber podido encontrar a la mujer de la ilusión.

Pensé más de una vez que el próximo libro que tenía que escribir debía ser *El Varón de la Ilusión*; pero no se dio. Sin duda podría argüir diversas razones, pero creo que también algo hacía obstáculo allí.

Una incomodidad conceptual, política, personal me ha atravesado todos estos años ¿Por qué las generaciones más jóvenes de mujeres parecieran no interesarse en las acciones colectivas para optimizar sus posiciones de género? ¿Por qué toman tan naturalmente los lugares desde donde pueden partir para concretar proyectos personales? Parecieran olvidar que de allí parten porque lo ya obtenido es producto de muchos combates políticos de la historia de las mujeres... ¿No advierten que el actual repliegue a lo privado podría generar nuevas fragilizaciones?

¿Por qué a medida que la academia iba dando cada vez mejores y más especializadas investigadoras en género rara vez estas se interesaban en indagar

² En 1987 se inaugura la Cátedra de Introducción a los Estudios de Género en la carrera de grado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, a mi cargo desde entonces.

cómo las desigualdades de oportunidades de mujeres – generalmente pobres - podrían relacionarse con problemas de otras “minorías” o con cuestiones político-sociales más abarcativas? ¿Por qué avanzar en construir el oficio despolitizaba?

Creo que mientras seguía escribiendo artículos y ponencias estos interrogantes volvían una y otra vez, incomodando, obturando, una obra de más aliento.

Ahora me pregunto si en un mundo donde el neoliberalismo había desfondado de sentido las luchas emancipatorias de todo tipo, hubiera sido posible mantener acciones colectivas de envergadura en lo atinente al género. En realidad, cada generación se enfrenta a sus desafíos, aquellos que su momento histórico configura...

Por otra parte ¿cuánto de las encerronas que las radicalidades que nuestros existenciaros generaron exigieron poner prudencia, sentido común, pragmatismo, cuidado, en los pasos a dar en estas nuevas mujeres, nuestras hijas? No se trata de mirar aquellas radicalidades con nostalgia o embelezo por el pasado. La soledad, la locura, el encanto patético por el margen no han sido temas menores en las pioneras. Frente a tantas irreverencias ¿desde dónde discutirles las habilidades desarrolladas en asegurar territorios?

Las jóvenes harán sus propias ecuaciones; en muchas seremos posiblemente parte de su linaje, pero no se trata de esperar de ellas continuadoras. Este momento histórico les pertenece. A ellas les toca pensar hoy qué hacer. De todos modos, muchas de nosotras seguimos ahí. Estamos a disposición. Este libro es para ellas.

...Y para ellos. Jóvenes varones que también constataron los padecimientos tanto de esas madres que se liberaron “demasiado” como de aquellas que no se animaron a desafiar el mundo que tenían.

También unos y otras tomaron nota, una y otra vez, de la incomprensión de esos varones de generaciones anteriores que se amurallaron para no cambiar en una masculinidad con mucho de estereotipo; conquistadores en serie, volcados al éxito público, sin poder aflojar y disfrutar lo más íntimo, lo más cómplice, lo más amigable del lazo amoroso.

Frente a tanto desgarró y desencuentro sentimental en el universo heterosexual se ha puesto la mirada en algunos y algunas que incursionaron en erotismos y amores dentro de su mismo sexo. Diversidades sexuales en despliegue de invenciones donde parecían agotadas las lógicas binarias. Sin embargo – *salidos del closet* – a la hora de las conyugalidades, parecieran perfilarse trampas similares a las

que aprisionaron a la heterosexualidad... De todos modos, lejos se está de haberse dicho la última palabra.

Las reflexiones que en este libro se despliegan parten de distintas problemáticas referidas a los géneros sexuales. Trata de desentrañar las diferentes lógicas que unen y enfrentan a hombres y mujeres ¿Por dónde pasan sus diferencias? ¿Es posible pensar las diferentes lógicas con que operan los géneros sexuales sin partir de sus desigualaciones históricas? ¿Cómo se han ido gestando sus modos de subjetivación que presentan aún hoy tantas diferencias en las modalidades de individuación, construcción de autonomías y libertades de elección?

¿Puede pensarse que en la actualidad se han agotado o desfondado su sentido las *políticas de la diferencia*? Tal vez sería un tanto extremo afirmar tal cosa, pero sí puede afirmarse que ningún grupo social que circula de modo desigualado verá cumplidas plenamente sus reivindicaciones y demandas sólo desde *su* diferencia. Por otra parte, la crisis mundial actual de las políticas neoliberales desigualará aun más a los grupos sociales ya desigualados. De distintos modos, sobre ellos recaerá el mayor peso de la crisis. Muchas de las conquistas y de las garantías logradas, pueden perderse. Mujeres, negros, pobres, etnias, regiones geopolíticas subalternas, opciones sexuales no heterosexuales, jóvenes, pueden vivir aun peor.

Si en el plano académico se proponen en este libro algunas reformulaciones conceptuales que hagan posible que aquellos excluidos de un sujeto universal esencializado tengan lugar, visibilidad, voz, en el plano político se vuelve necesario articular en redes globales las historias y propuestas de la diversidad de grupos, sexos, etnias y regiones desigualados. No en un futuro utópico, no mañana, sino hoy para poder decir junto a Harvey Milk "*Somos los otros. Somos todos los otros.*"

II.

La presente publicación da cuenta del recorrido conceptual que he realizado en los últimos diez años en la temática. Retoma y despliega algunas cuestiones ya enunciadas en *La Mujer de la Ilusión* y se aventura en nuevos tópicos. Intenta dar cuenta, creo que con bastante fidelidad, de un proceso de pensamiento donde, más allá o más acá de las cuestiones de género que se abordan, sus capítulos están

recorridos por una preocupación conceptual y política que insiste: *¿cómo pensar la diferencia?*

El lector/a podrá observar que sea desde el recurso a las referencias históricas, sea en el tratamiento de cuestiones sociales actuales, una y otra vez insiste la actitud de desnaturalizar las discriminaciones. Pienso que sigue siendo necesario poner de manifiesto cómo muchos de los lugares desfavorables que aun hoy ocupan las mujeres en los puestos de trabajo, en los salarios, en la participación política, en las responsabilidades domésticas, en los posicionamientos eróticos, en las dependencias sentimentales, en las dificultades de reconocimiento de sus hijos e hijas, son producto de diversas y persistentes estrategias biopolíticas de dominio que persisten aun hoy.

Con mujeres que en la región ya han llegado a presidencias, ministerios, bancas parlamentarias, lugares de conducción empresarial, etc., ¿no estaría ya todo conseguido? Las innumerables dificultades de las mujeres pobres, ¿no serían más un tema de pobreza que de género? Aun hoy escuchamos estas argumentaciones...

El primer capítulo: "*Violencias, desigualaciones y géneros*" parte de analizar *los dispositivos de la desigualación* de los géneros sexuales. Sus reflexiones surgieron a partir de un curso de capacitación que impartí en la Agencia Laín Entralgo de Madrid en febrero del 2006, a profesionales de la salud que trabajan violencia de género en centros asistenciales de la Comunidad Autónoma de Madrid. Fui invitada por intermedio del Centro M. Langer y los generosos oficios de su directora, la Dra. Mirta Cucco.

Fueron jornadas sumamente interesantes ya que me permitieron comprobar, una vez más, la trascendencia que pueden adquirir las políticas de Estado cuando cuentan con recursos y voluntades políticas para abordar las inequidades de género; cuánto más enriquecedores pueden ser los espacios de formación cuando se han horizontalizado las opiniones provengan estas de médicos/as o enfermeras, de psicólogas, asistentes sociales o antropólogas. A diferencia de tantos espacios públicos de nuestro país, los debates se producían entre colegas verdaderamente formados/as en las especificidades de la problemáticas de género. También debo decir que en muchos casos recibían con beneplácito, pero con cierto asombro, cuando de mi parte, ponía de manifiesto los límites que las políticas de género –como cualquier otra reivindicación específica de sector- pueden presentar cuando no se articulan con políticas referentes a otras discriminaciones sociales.

Si bien hace foco en la problemática de los géneros sexuales, sus reflexiones pueden extenderse a cualquier grupo social situado como *minoría*. Suele decirse que las discriminaciones son producto de la intolerancia a la diferencia o en términos más actuales, lo que se rechaza es el modo de goce del otro... Si bien estos suelen ser observables frecuentes, se ha preferido indagar aquí algunas complejidades en la conformación de los dispositivos de desigualación de las diferencias, problemática a la que se volverá en otros capítulos.

En nuestros mundos, no estamos frente a una diferencia *en sí* que posteriormente una sociedad injusta desigual, sino que en el mismo movimiento en que se distingue alguna particularidad como “*la*” diferencia, necesariamente se instituye la desigualdad. Por otra parte, todo grupo social discriminado recibe permanentemente los efectos de distintos tipos de violencia que generan los procesos de apropiación de los que son objeto. Se trata de las apropiaciones tanto de los bienes que pueda producir como de las potencias colectivas y de cada quien para producirlos, garantizando tanto su circulación en desigualdad de oportunidades como su naturalización (son menos capaces, no les gusta trabajar, son excesivamente emocionales, etc.).

También se aborda aquí una cuestión a mi criterio central y que será retomada a lo largo de todo el libro *¿de qué hablamos cuando hablamos de género?* Pareciera que a medida que el uso del término se extendió (políticas de género, perspectiva de género, su inclusión en los Estudios de Masculinidad, etc.) fue perdiendo precisión. Hablar de diferencias de género implica necesariamente poner en visibilidad las relaciones de poder entre hombres y mujeres. De lo contrario, se despolitiza el enfoque y lo circunscribe a estudios descriptivos. Que ambos géneros sean “prisioneros de los mandatos de género” no nos iguala en las desdichas; al perderse la dimensión política, es decir al invisibilizarse las consecuencias de las asimetrías de poder, también perderán precisión los diseños de una agenda político-social. Distintas serán las tareas que hombres y mujeres tienen por delante en la configuración de relaciones –tanto públicas como privadas- más equitativas.

Con respecto al capítulo “*Lógicas de género: territorios en disputa*” es necesario decir de entrada que en mi criterio, no tiene demasiado sentido analizar desigualdades y discriminaciones si esta tarea intelectual no está acompañada de anhelos libertarios. Bueno es recordar que las libertades no son algo a lo que se llega simplemente caminando, ni se trata de esperarlas en un futuro promisorio; se

construyen en el día a día, tanto colectivamente como en los propios existenciales de cada quien. De allí que en el capítulo se propongan caminos posibles de de-construcciones conceptuales, pero básicamente existenciales de las cicatrices de género en ambos sexos.

Se retoma el *problema de la diferencia*; a partir del presupuesto de que hombres y mujeres instituyen sus prácticas laborales y amorosas en estilos diferentes; se puntualizan algunos recaudos de método para abordar esta cuestión, de intrincadas estribaciones filosófico-epistémicas. A partir de allí se abre una fuerte interrogación crítica a las modalidades en que las distintas corrientes psicoanalíticas han podido pensar esta problemática. Me refiero a sus *a priori* epistémicos y a las categorías lógicas implícitas en sus teorizaciones que sólo permiten pensar “la mujer” como complemento o suplemento del sujeto universal.

¿Cómo es que los géneros en sus enlaces y desenlaces disputan sus territorios? ¿Es que el imaginario del amor romántico ha invisibilizado hasta tal punto que los vínculos amorosos son también relaciones políticas? ¿Los avances en el lugar social de las mujeres han creado relaciones más equitativas o nuevas relaciones de poder? ¿Qué haría falta aun para configurar relaciones de mayor paridad?

Se abren hoy día nuevas problemáticas a pensar. Lejanas ya las voces feministas de los 60-70 y con algunas independencias logradas, no dejan de ser preocupantes algunos giros de situación donde pareciera que a las históricas dominaciones e impunidades que a los varones les habilitaba su condición de tales, les han sucedido algunas prácticas de mujeres respondiendo desde impunidades simétricas, con el argumento de que son sus derechos de género. ¿Puede explicarse esta cuestión solamente por la encerrona que han generado en diferentes grupos desiguales las políticas de la diferencia?

El capítulo “Historias de infancias”, originalmente formó parte del libro “*Hacerse mujeres, hacerse hombres: dispositivos pedagógicos de género*”, publicado en el 2004 y compilado por Carlos Iván García Suárez, talentoso investigador colombiano que me invitó a colaborar en un excelente proyecto de publicación de los resultados de una investigación realizada en escuelas primarias en Bogotá que se denominó “*Proyecto Arco Iris: una mirada transformadora a las relaciones de género en la escuela*”. Acompañando sus investigaciones, solicitaron a algunas pensadoras extranjeras que escribieran algunos de los capítulos a partir de las reflexiones que la lectura de los

resultados de dicha indagación les provocara. Así, Amalia Valcárcel, de España, Xilda Lobato, de México y yo desde Argentina aportamos lo nuestro. Me he permitido incluirlo en la presente publicación, dado que prácticamente no ha circulado en nuestro medio.

La lectura de los resultados de esta investigación, abría fuertes preguntas: ¿Cómo era que persistía en la actualidad, en las niñas escolarizadas de Bogotá un estilo no confrontativo con sus compañeros varones? ¿Por qué siendo niñas que podían destacarse en sus estudios no disputaban los espacios, ni desde el cuerpo en los juegos ni desde la palabra en el aula? Sin ser una estudiosa del sistema educativo, con sólo observar una asamblea estudiantil en la Universidad de Buenos Aires –donde aun en facultades de mayoría femenina, la participación en los centros de estudiantes o el protagonismo en una asamblea sigue siendo mayoritariamente masculina - permite pensar que el problema no se restringía a Bogotá ni a las escuelas primarias. Algo del género hace aun obstáculo allí, atravesando variables regionales, clases sociales o instituciones educativas públicas o privadas.

Trabajé entonces, tomando algunas referencias históricas, sobre algunas modalidades por las cuales la particularización diferencial de niños y niñas a través de instituciones fundacionales en la configuración de las subjetividades modernas, como son la familia y la escuela, han creado específicas y diferentes condiciones de objetivación-subjetivación en unos y otras. Los *curriculumms ocultos* de las familias y escuelas actuales siguen creando condiciones de posibilidad para la configuración de estilos femeninos que, aun hoy, no se apropian de los espacios escolares si esto implica disputar protagonismos a los varones.

Que la escuela sea obligatoria no alcanza para desandar la eficacia de las estrategias biopolíticas; las más de las veces invisibilizadas que en virtud de una diversidad de dispositivos producen y reproducen todavía, severas dificultades que alejan a las niñas de hoy, mujeres de mañana, de una cabal igualdad de oportunidades, base necesaria de toda vida democrática.

En “*Embarazos adolescentes: ¿precocidades desventajosas?*” se trabaja sobre distintas significaciones y prácticas en relación a los embarazos adolescentes y su posibilidad de continuarlo ó interrumpirlo en niñas de distintos sectores sociales. No sólo aborda las problemáticas de las niñas pobres -inmersas en abusos y abandonos de todo tipo- sino que también incluye niñas donde por su situación de clase, la

pobreza no es la cuestión que condiciona sus posibilidades y sus obstáculos. Son niñas de clases medias y altas; es un sector poco abordado en los estudios sociológicos que presenta complejidades específicas.

El capítulo intenta distinguir una cuestión que me parece central a la hora de definir políticas. Para cada sector social las estrategias biopolíticas operan desde diferentes dispositivos de dominio y control pero en ninguno de ellos estamos frente a libertades de elección. Riesgo y muerte para niñas y jóvenes pobres; culpabilizaciones y discriminación para niñas ricas, sostengan o interrumpen su embarazo.

¿Cuándo, dónde un embarazo “adolescente” se considera una precocidad desventajosa? Una vez más se trata de desenzimar categorías conceptuales desde donde suelen pensarse estas cuestiones ¿A qué llamamos adolescencia? Si el criterio es la edad se invisibilizan las diferencias de prácticas, significaciones y valores que esta etapa de la vida presenta en diferentes sectores sociales. Al mismo tiempo se ponen de relieve las diferentes construcciones imaginarias que se configuran en nuestra sociedad en torno tanto a las prácticas de interrupción de embarazos o de su continuación, en esta franja etaria.

Mientras abusos, incestos, violaciones atraviesan la mayoría de los embarazos de niñas de sectores pobres, ¿qué cuestiones están hoy en juego en maternidades de niñas y adolescentes de sectores medios y altos?

Al releer el capítulo insiste una cuestión. Sin duda, la problemática de los embarazos adolescentes, es inseparable de la discusión sobre el derecho al aborto. Debate complejo, pero sumamente obstaculizado aun en la sociedad argentina. La Iglesia y la mayoría de los grandes medios de comunicación masiva son los portadores más visibles de distintas formas de impedir o distorsionar una agenda social que habilite una discusión amplia y democrática, que permitiría desplegar la cuestión en toda su complejidad; pero esto no es lo único.

En los últimos tiempos la noticia periodística de niñas embarazadas producto de violaciones, incestos y/o retrasos mentales golpea nuestras sensibilidades. Pese a que estos abortos están permitidos por ley, médicos y directores de hospitales muchas veces se niegan a realizar la intervención o piden innecesarias autorizaciones judiciales que cuando llegan suele haber pasado el momento de la gestación en que la interrupción del embarazo es posible. Lógicas patriarcales que insisten y resisten desde agentes del Estado ¿Qué sanción por no cumplir la ley les correspondería? ¿Por qué no se levantan cargos? ¿Qué responsabilidad penal le cabe al Estado en

esos casos? ¿Y a qué instancias del Estado les compete la responsabilidad por las muertes de mujeres en abortos realizados sin la asepsia necesaria?

El capítulo V “*Tiempos Out of Joint ¿La diferencia desquiciada?*” se refiere a las dificultades conceptuales y clínicas que nos presentan las *neosexualidades*. Parte de una indagación que había realizado tiempo antes Isabel Monzón³ donde se ponía en evidencia que frente a abusos cometidos por padres varones de casos clínicos trabajados por S. Freud, para el momento de su publicación él mismo decidió omitir este dato, indicando que dichos abusos habían sido cometidos por tíos, gobernantas, etc. Su aporte me permitió abrir la pregunta sobre la relación entre estas desmentidas fundacionales, las oscilaciones de la teoría de la seducción en la obra freudiana y las dificultades que aun hoy se les presentan a muchos psicoanalistas en distinguir abusos de fantasías. Este no es meramente un debate conceptual, aunque sin duda muy interesante. No hay que olvidar que descreer del relato de las niñas y niños abusados es el principal argumento de las defensas de estos criminales y sus múltiples maniobras para evadir el peso de la ley. Se corre así el riesgo de operar como fundamento teórico de diversos descreimientos o deslegitimaciones frente a los relatos de quienes han sufrido abusos sexuales de muy diverso orden.

Por otra parte, ¿estamos extendiendo hoy las dificultades históricas de escucha a los deseos de mujeres en análisis a esta “novedad” que presentan las llamadas *neosexualidades*? ¿La categoría clásica de diferencia sexual alcanza para conceptualizar estas diversidades?

¿En qué radica el atractivo de una travesti? ¿Qué desea un/a transexual? ¿Cómo es que perteneciendo las mujeres a un género socialmente devaluado gran parte de las intervenciones quirúrgicas de cambios de sexo se realizan en varones que anhelan transformarse en mujeres? ¿Qué desea un/a transgénero? ¿Qué demanda sostiene su ambigüedad? ¿Cómo escuchar estos deseos que desquician nuestros *a priori* de la diferencia?

El capítulo VI “*De la diferencia a la diversidad: género, subjetividad y política*”, es resultado de un encuentro realizado en Bogotá en el año 2005. El Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central de Colombia convocó a

³ Monzón, I.: “*Abuso sexual: violencia de la desmentida*”, en Revista del Ateneo Psicoanalítico Nº 2, Buenos Aires, 1999.

diversos filósofos/as y científicos sociales a debatir la cuestión de la diferencia, sus estribaciones políticas y sus efectos en la construcción académica de conocimiento⁴.

Como en otros capítulos aquí se pone en juego la mirada histórica como herramienta de desencialización, ahora en el intento de rastrear cómo se configuró el imaginario de la heterosexualidad como la norma y las homosexualidades como el desvío de la misma. El mundo antiguo priorizaba la estilización de los placeres, no censuraba el sexo del partenaire sino que prescribía qué prácticas sexuales eran pertinentes según el lugar social del mismo. En el mundo griego, el sexo del partenaire no definía un tipo de sexualidad y eran impensadas distinciones como “heterosexual” u “homosexual”.

Se ubica la noción de *identidad sexual* como una construcción histórica moderna, para abordar luego, ya en la actualidad, algunas prácticas sexuales que parecieran resistirse a constituir identidad. Una vez más se interroga ese modo de pensar la diferencia que sólo puede ser situada como negativo de lo idéntico. Ese otro/a que sólo puede ser pensado desde su anomalía, enfermedad, inmoralidad, perversión, peligrosidad, etc.

¿Estamos en la actualidad en el paso de las identidades a las diversidades sexuales? Si es así, se vuelve necesaria la construcción de nuevas categorías que permitan conceptualizar estas transformaciones de prácticas y significaciones ¿Cómo pensar *una razón para lo diverso* como reclamaba Lucrecio?

Creo que el encuentro en Bogotá con el pensamiento de Mauricio Lazzarato, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro Gómez, María Cristina Laverde, Mónica Zulueta, Humberto Cubides, entre otros, fue todo un punto de inflexión en mi propio pensamiento. En ese momento me encontraba en el arduo trabajo de la tesis de doctorado⁵, donde a cada momento me enfrentaba con los obstáculos conceptuales de lo que luego llamé “*los topes de la amalgama moderna*” para pensar las diversidades que necesitaba elucidar. Lenta, pero firmemente, la categoría “*diferencia*” se desfondaba. Si bien iba avanzando, particularmente en este punto con Deleuze y su idea de *multiplicidad*, en tanto diferencias de diferencias sin centro y repeticiones sin origen⁶, lo hacía en soledad y con muchas dudas.

⁴ Zulueta, M., Cubiles, H y Escobar M. (editores) *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

⁵ “*Las significaciones imaginarias y la producción de subjetividad. Elucidaciones a partir de un dispositivo grupal-institucional*”. Doctorado Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Abril, 2005.

⁶ Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*, Madrid, Ed. Jucar, 1988.

En Bogotá pude disfrutar no sólo de acaloradas y fraternas discusiones hasta altas horas, sino que comprobaba con asombro que estas cuestiones que yo trataba de elucidar – con muchas dudas – en Buenos Aires, estaban en el eje mismo del Encuentro. Y que tal cual había pensado, eran de gran importancia en la discusión filosófica y política, no sólo en la academia, sino en los anhelos emancipatorios de quienes allí estábamos.

Quisiera aquí hacer lugar a una anécdota. En una de esas largas y fructíferas conversaciones estaba tratando de explicar lo que yo llamaba “la idea deleuziana de lógicas colectivas de la multiplicidad” cuando Ramón Grosfoguel me dice muy firme, con su inconfundible tono enfático: “*La noción de Deleuze es ‘multiplicidad’ pero ‘lógicas colectivas de la multiplicidad’ es tuyo!! ¡Mujer y latinoamericana! Hazte Cargo*”, agregó. Tardé varios días en reaccionar ¿qué había impedido apropiarme de lo propio? ¿Género y eurocentrismo, ahí en acto?... Comprendí más tarde que el comentario de Ramón había sido toda una intervención. Volví de Bogotá con un fuerte impulso para seguir trabajando en la deconstrucción de la categoría moderna de “la” diferencia en tanto negativo de lo idéntico⁷.

Algunas de estas cuestiones se retoman en el capítulo VII “*Las diferencias desigualadas: Estrategias biopolíticas de dominio*”. A partir de la pregunta por el multiculturalismo se vuelve a la dimensión filosófico-política de la noción moderna de *la diferencia*, avanzando en las modalidades lógicas y operativas de la misma, en tanto opera como *a priori* y como fundamento de las desigualdades sociales. Se pone de relieve su importancia estratégica en la reproducción actual de las lógicas capitalistas, donde globalizaciones de producción y concentración de capitales se acompañan de dispositivos biopolíticos de aislamiento y vulnerabilización. La *producción de soledades*⁸ separa, aísla a cada quien de sus potencias, poniendo una vez más de manifiesto, como había pensado Michel Foucault, el anillado indisoluble de un modo de producción con los diversos modos de objetivación-subjetivación que en él se

⁷ Esta preocupación viene de lejos. Está presente en mis primeros trabajos en la temática de género. En *La mujer de la ilusión* están posiblemente las primeras conceptualizaciones. No casualmente se afianza en *Política y Subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. También en *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, donde los colectivos en acción que intentaba pensar, operaban en sus invenciones de un modo que estallaba una y otra vez la lógica de lo Uno. Se volvía imprescindible reformular la caja de herramientas.

⁸ Fernández, A. M. y col.: *Política y Subjetividad*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2007.

despliegan. En tal sentido, abre a pensar las dimensiones sociohistóricas de las subjetividades.

Se pone el acento en las limitaciones que hoy conlleva que cada diferencia desigualada (mujeres, clases, etnias, opciones sexuales, grupos etarios, etc.) operen sus políticas y conceptualizaciones cada una aislada de las otras. Se trata de pensar las ingenierías de dominio actuales, en el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control⁹, donde de modo muy específico en cada situación se ponen en juego múltiples relaciones de dominio y sujeción simultáneamente. Si éstas pueden centrar su eficacia en distinguir pero también en anillar sagazmente una diversidad de dispositivos de poder y sujeción simultáneamente, ¿por qué razón cada grupo desigualado mantiene la ilusión de que las batallas reivindicativas de su diferencia le permitirán, algún día, una inclusión plena en el mismo mundo que “necesitó” desigulararlo?

Por último, he incluido como Addenda un texto por el que siento especial cariño: “*Máquinas de amor y de guerra: Las chicas sixties*”. Fue escrito a partir de una ponencia en el Ciclo organizado en 1997, en el Palais de Glace de Buenos Aires¹⁰ Me he permitido su inclusión dado que la publicación que recogió estos debates prácticamente no tuvo circulación comercial.

Recuerdo que dicha mesa redonda tuvo lugar una noche muy fría de invierno. Estaba un poco más nerviosa que de costumbre. No sólo porque lo que había pensado para la ocasión se refería a una experiencia política diferente a aquellas que podrían haber sostenido las mujeres peronistas que estarían mayoritariamente en el auditorio, sino porque temía que terminara siendo excesivamente autorreferencial, y por ende de poco valor. Ante mi sorpresa, en la primera fila había unas señoras muy mayores que –me cuenta Virginia Franganillo – no se habían perdido una sola mesa del ciclo. Varias de ellas habían trabajado con Evita. Otras, también muy mayores, con Alicia Moreau de Justo. Otra era una activista anarquista de toda la vida; otras un poco más jóvenes militantes de los '70 junto a muchachas que habían crecido ya en democracia. Debo decir que el honor pero también la responsabilidad hecha emoción me inundaban.

⁹ Deleuze, G. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Cap. 17 en *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 1988.

¹⁰ Mesa Redonda “Las mujeres de los '70”. Exposición: “Evitomanía”. Palais de Glace, Buenos Aires, 1997.

Cuando terminó la mesa estábamos todas, panelistas y asistentes, muy conmovidas. Curiosamente las cuestiones que María del Carmen Feijóo y yo habíamos puesto en palabras y su interacción con recuerdos y emociones de quienes oficiaban de público habían transversalizado nuestras diferencias de ideas, de prácticas, de edades, de clase... Recuerdo las palabras tan sentidas de una sindicalista de muchos años de batalla...

Y allí sí, el género. Pero nunca solo. Género y políticas de transformación social más abarcativas. Nos separaban miles de cosas. Nos unían otras. Cicatrices y orgullos personales y políticos. Dolores y alegrías diversas, pero con algo en común. No nos habíamos conformado con los lugares preestablecidos que el mundo que nos había tocado vivir nos ofrecía. Victorias y derrotas que se resignificaban en esa fría noche de invierno, en épocas en que la fiesta menemista aún brillaba...

III.

No se trata de “olvidar” los problemas de género. Aunque quisiera no podría. Son sensibilidades, prácticas, pensamientos que una vez registrados, no cesan. Roland Barthes decía “*después de la palabra, ninguna inocencia*”.

Sólo que una vez más, los *corsi e recorsi* de la historia que vivimos, nos ponen en la más noble obligación de seguir pensando. Y en lo que a géneros refiere, puede decirse que con algunas paridades alcanzadas por mujeres blancas de clases medias urbanas, también observamos que se abisma el desencuentro con varones. No sólo sentimental, también laboral, político, etc.

Podríamos preguntarnos qué hicimos mal, pero básicamente creo que la dificultad de ensamblar las independencias logradas por algunos sectores de mujeres de nuestra sociedad obedece a que es muy difícil alojar sus potenciamentos si estos no se acompañan de por lo menos dos cuestiones. Por un lado, es necesaria una voluntad política masculina de – más allá de incorporarse a tareas domésticas y de crianza – apostar a interrogarse por sus deseos y sus prisiones identitarias que les naturaliza la función de comandar el barco y les invisibiliza las posibles alegrías de buenas paridades. Tal vez así podrán abandonar el anhelo de encontrar mujeres que sólo puedan ser su complemento. Su dulce y complaciente complemento. *¿Quién si no esa es la mujer de la ilusión?*

Por otro, también sería necesaria una voluntad política de las mujeres de comprender que independencias sociales y económicas junto a dependencias sentimentales puede ser uno de los peores negocios históricos que supimos construir. No se trata de abandonar el campo del amor, sino de articular las independencias adquiridas con el avance en la configuración de autonomías subjetivas. Al mismo tiempo ¿cómo avanzar en las subjetivaciones de autonomía, en un momento histórico donde lo público, la reciprocidad contractual, el sentido de responsabilidad, se desfondan de sentido día a día? ¿Cómo configurar autonomías colectivas de género, si la propia idea de ciudadanía y sus prácticas parecen resultar tan obsoletas?

No son tiempos de plegar las problemáticas de los géneros y sus dispositivos biopolíticos de dominios sobre sí mismas. Se presentan nuevas urgencias. Es de suponer que la crisis capitalista mundial hará más feroces las condiciones de vida, particularmente de los colectivos más desiguales de los países y regiones más pobres. Tal vez la *caída del muro de Wall Street* y la crisis de las certezas del pensamiento neoliberal sea un momento fructífero para pensar y accionar anhelos y necesidades emancipatorios. Tal vez las políticas de la diferencia han dado ya lo máximo que podían dar. No lo sé, pero tengo la profunda convicción que los anhelos libertarios que puedan plasmar acciones colectivas tendrán el desafío de inventar nuevas formas de construcción política y por ende, nuevas formas de producción de subjetividad y nuevas modalidades de lazos sociales. Diversas según situaciones e idiosincrasias. Pero que hagan posible la articulación de pensamientos y acciones de la multiplicidad de desiguales, siempre de algún modo excluidos y discriminados de sus mundos. En estos nuevos e inciertos tiempos de quiebre de las verdades de las lógicas capitalistas, se trata de inventar. Inventar mundos. Otras vidas posibles. Otras políticas posibles. Otras intimidades. Otras lógicas.

Ya se ha podido comprobar, una y otra vez, y con independencia del sexo y/o género del partenaire erótico y/o sentimental que cuando el ansia de dominio sobre el otro hace desplegar controles, necesidades de posesión, manipulaciones y panópticos diversos sobre los cuerpos y devenires existenciales de ese otro/a éste/a se fragilizará, resentirá y perderá el atractivo que inicialmente nos atrajo. Si las potencias del otro amoroso y/o erótico me amenazan, quedará sólo el anhelo de ganarle una partida imaginaria. Podré ganarla pero algo se habrá roto en el respeto y la ternura. Crueldades sutiles, imperceptibles se desplegarán una y otra vez. También violencias y ferocidades de todo tipo.

Fernando Ulloa decía que *la ternura es la base ética del sujeto*. Hablar de la ternura en estos tiempos de ferocidades no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesa nuestros mundos.

Mientras en estos, nuestros mundos, el dinero atraviese el amor, necesariamente el cálculo estará presente en las alcobas. Mientras ese o esa a quien anhelo amar me inspire básicamente rivalidad, amenaza, desconfianza; necesariamente nuestras hospitalidades sólo podrán ofrecer un habitar incómodo. Son las *encerronas trágicas*¹¹ de las pasiones de dominio, poderes tristes que sólo dejan dolor, soledad, sometimiento. Son políticas del amor que insisten una y otra vez sin registrar que como títeres sin titiritero responden a lógicas de la subordinación. Se trata de inventar otra lógica amorosa, tal vez aun no muy visible en occidente – salvo en algunos acontecimientos amorosos o eróticos, fugaces o en contadas conyugalidades de larga duración – donde la potencia del partenaire me potencia, me confirma, me instala en un devenir excelso, singular, irrepetible.

Lógicas del amor que sólo podrán ser posibles en un mundo donde quepan muchos mundos. Donde las libertades de otros y otras no terminen donde comiencen las mías, sino que simplemente las hagan posibles.

El configurar existenciaros más libres no remite a un futuro utópico, sino por el contrario a actualizaciones de deseos y anhelos, a voluntades en acto de hacer de nuestras vidas mundos mejor habitados. Hablar de amor no remite sólo a dos que se desean o meramente al mundo de lo más íntimo y privado.

No se trata de regalar al “amor al prójimo” cristiano la generosidad, la gratuidad del don, la hospitalidad, la amistad; se trata de desnaturalizar las lógicas capitalistas que disciplinan nuestros cuerpos, nuestros afectos, nuestros modos de subjetivación, que cada día nos vuelven más solitarios, más frágiles y más desiguales. De no quedarnos en lo que es dado, de no claudicar en las prisiones de dominio, de no subordinar al cálculo la diversidad de potencias que podríamos desplegar.

Tal vez así podremos inscribir el vivir, el amar, el soñar, el gozar, el trabajar en pasiones jubilosas con otros, entre otros. Tal vez allí sí se trate de los juegos de las diferencias sin las sombras de las desigualdades.

¹¹ Ulloa, F.: *La clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Buenos Aires, Paidós, 1995

Con el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad, como diría Gramsci, aquí van estas reflexiones sobre las lógicas sexuales.

Buenos Aires, abril de 2009.